



Entre los días 15 y 25 de junio la Confederación Española de Organizaciones Empresariales, CEOE, acogió la cumbre “Empresas Españolas: Liderando el Futuro” que reunió a empresarios, primeros ejecutivos de grandes empresas y representantes de organizaciones sectoriales y territoriales, en torno la idea de la reconstrucción tras el terremoto económico provocado por la pandemia del Covid-19.

CEOE fue lugar de encuentro de todo el entramado de empresas que forma la verdadera urdimbre económica y social de España y la cumbre se convirtió en plataforma de encuentro de los Empresarios y las Empresas para presentar sus propuestas al conjunto de la sociedad de la que forman parte.

La unidad empresarial dentro de la propia diversidad de intereses y objetivos concretos hecha patente en la cumbre, y el refuerzo de la consideración pública y social de los empresarios, fueron los primeros efectos evidentes del encuentro .

Pero más allá de ello, la cumbre generó propuestas, planteó retos y subrayó la capacidad de las organizaciones empresariales para estar presentes en la vida española, participar en los grandes debates nacionales y defender sus intereses ante el conjunto de la sociedad.

Lejos de quedarse en el estricto ámbito empresarial, la cumbre se proyectó al conjunto de la sociedad y contribuyó, más que ningún otro encuentro, a enriquecer con sus planteamientos el debate público y hacer aportaciones para el bien común, en una demostración de la implicación y la contribución de las empresas al progreso y al bienestar social.

Un encuentro heterogéneo, como la composición de la propia CEOE, vino a reforzar la cohesión de los más de tres millones de empresarios y a demostrar implicación y su voluntad de diálogo y concertación social.

La experiencia de más de cuatro décadas demuestra que solo el diálogo y el acuerdo entre interlocutores sociales representativos, y no las imposiciones ni las decisiones más o menos unilaterales del Gobierno de turno, generan reformas capaces de mejorar la situación real de empresas y trabajadores. Esa experiencia puede ser hoy más útil que nunca, después de cuatro meses que han puesto de manifiesto la gran vulnerabilidad individual y colectiva frente a una pandemia y la debilidad económica y social ante sus consecuencias.

Al margen de la tragedia humana, la mayor en nuestro país desde la Guerra Civil, y de la exigencia de salvar el mayor número de vidas y proteger la salud de todos, la economía y la actividad empresarial, de la que depende poder mantener en el futuro inmediato un sistema de protección social amplio y de calidad.

Las medidas de confinamiento y suspensión de actividades han provocado un frenazo económico de dimensión mundial que será extremadamente grave en España como han puesto de manifiesto las distintas intervenciones en la cumbre.

Pero la recuperación solo será posible y sostenible si se basa en las empresas, únicos agentes generadores de actividad productiva y creadores de riqueza y empleo. Serán las empresas, columna vertebral de nuestro tejido económico, los elementos tractores de la reconstrucción o ésta no se producirá.

Pero para que las empresas puedan cumplir con su labor y liderar la recuperación es necesario incidir en las propuestas lanzadas durante la cumbre cuyas conclusiones se presentaron a modo de decálogo transversal en la Asamblea General ordinaria de CEOE, celebrada al día siguiente de la clausura de la cumbre.

- 1.- Visión de medio y largo plazo para llevar a cabo las inversiones necesarias para hacer de España un país más competitivo, resiliente y sostenible. La transición energética es fundamental para alcanzar esta sostenibilidad. España puede acelerar las inversiones en energías verdes, que además pueden tener un efecto arrastre en el corto plazo.
- 2.- La confianza a través de la seguridad jurídica es fundamental. Esa confianza es clave para generar credibilidad y atraer y retener inversiones.
- 3.- Consenso y diálogo social para llegar a acuerdos que nos ayuden a salir de la crisis. No se deben revertir reformas que han generado crecimiento económico y mejora del bienestar, y en todo caso se deben mejorar aquellos aspectos en los que exista margen.

- 4.- Un marco regulatorio más flexible y adaptado a los cambios de la economía española.
- 5.- Colaboración público-privada para mejorar la eficiencia y calidad en la prestación de servicios públicos tanto en el ámbito de la educación y la sanidad como en el de las infraestructuras.
- 6.- Conservar el tejido productivo a través de medidas que están funcionando, como los ERTes o las líneas de avales públicos, adaptándolas y acompañándolas a la evolución de la actividad económica de cada sector.
- 7.- Reindustrialización para generar un empleo de calidad y mejor remunerado. El objetivo debe ser alcanzar un peso del 20% sobre el PIB. Aquellos territorios que superan este porcentaje son los que también presentan menores niveles de desempleo.
- 8.- Innovación y digitalización del tejido productivo, sobre todo de las pequeñas y medianas empresas y de la Administración pública.
- 9.- Estabilidad presupuestaria. Hay que disponer del gasto público necesario en el corto plazo para salir de la crisis, y volver a una senda de estabilidad fiscal a medio y largo plazo. Para ello, hay que promover el crecimiento económico y evitar, sobre todo, subidas impositivas en momentos de crisis económica. Otros países europeos están aplicando rebajas de impuestos para salir de la crisis.
- 10.- Igualdad de oportunidades y el crecimiento inclusivo a través de la formación y la educación. La prioridad son las personas y el empleo, la mejor fórmula de inclusión social; también que no debemos dejar a nadie atrás en la recuperación y en las transformaciones energéticas y digitales. Por último, apuesta por revitalizar el contrato social.

Ahora más que nunca es el momento de las empresas, de dejar que hagan lo que mejor saben hacer, generar actividad y empleo, crear riqueza y bienestar en su entorno y dar ejemplo de esfuerzo, eficiencia, liderazgo y capacidad de impulsar los cambios.

Como ha demostrado la cumbre, los empresarios quieren abrir caminos de futuro, generar bienestar en su entorno y crear una riqueza que se extienda y beneficie al conjunto de la sociedad.

Ese es el servicio que ofrece a la sociedad de la que forman parte los empresarios, sensibles a las grandes preocupaciones de los ciudadanos: la salud, el bienestar, el sistema de protección social, el desempleo, la sostenibilidad, la protección medioambiental, la inclusión, la igualdad, o la conciliación.

***Unidad e impulso empresarial
frente a la crisis***